

I Jornadas Norpatagónicas de Experiencias Educativas en Ciencias Sociales para la Escuela Secundaria. II Jornadas Provinciales de Geografía, Ciencias Sociales y Educación (Neuquén). Instituto de Formación Docente Continua - Luis Beltrán, Luis Beltrán, Río Negro, 2013.

# Por qué construimos bachilleratos populares.

Estudiantes y profes del Bachillerato Popular  
Darío Santillán.

Cita:

Estudiantes y profes del Bachillerato Popular Darío Santillán (2013). *Por qué construimos bachilleratos populares. I Jornadas Norpatagónicas de Experiencias Educativas en Ciencias Sociales para la Escuela Secundaria. II Jornadas Provinciales de Geografía, Ciencias Sociales y Educación (Neuquén). Instituto de Formación Docente Continua - Luis Beltrán, Luis Beltrán, Río Negro.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/i.jornadas.norpatagonicas/28>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eZc2/fmz>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## **Por qué construimos bachilleratos populares**

### **Estudiantes y profes del Bachillerato Popular Darío Santillán**

#### **Resumen:**

Nuestra experiencia de educación popular nace en 2008 a partir de la necesidad de compañeros y compañeras por terminar el secundario. Desde el Frente Popular Darío Santillán asumimos la educación popular como una estrategia política para la liberación y las prácticas que desarrollamos son herramientas que nos permiten organizarnos para esto. Entendemos que profes y estudiantes cumplen roles diferentes dentro del proceso que generamos en los bachilleratos, pero no a la hora de organizarnos y luchar por nuestras reivindicaciones, de asumir tareas, de tomar decisiones, de pensar nuestro proyecto político pedagógico.

Creemos que nuestros bachis deben sostenerse en la experiencia política y pedagógica de oprimidos y oprimidas, no deben tender a reproducir el sistema, ni replicar una educación con relaciones de subordinación, sino por el contrario, que se constituya como uno de los aportes a la organización y lucha de los movimientos populares contra la opresión del sistema. Que ayude a formarnos como sujetos colectivos críticos y organizados, como hacemos en el trabajo cooperativo y en todos los espacios de construcción. Que sea efectivamente práctica de libertad y un proceso de educación colectiva en donde la reflexión nos permita ir formándonos todos los días.

**Palabras claves: educación popular, proyecto político pedagógico**

## **Por qué construimos bachilleratos populares**

### **Bachilleratos populares: Abriendo escuelas para luchar**

El Bachillerato Popular Darío Santillán nace en el año 2008 en el barrio de Constitución, a partir de la necesidad de compañeros y compañeras del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de terminar el secundario. Previamente, desde la organización se realizaron distintas experiencias en relación a prácticas educativas, tales como apoyo escolar y recreación, pero fundamentalmente desde el año 2007, se inician los debates en la construcción de nuestro proyecto educativo del bachillerato popular para jóvenes y adultos. Este proceso incluyó la articulación y el conocimiento de las experiencias de educación popular que otras organizaciones sociales y políticas ya estaban llevando adelante, en particular bachilleratos populares desarrollados en fábricas recuperadas, organizaciones territoriales y sindicatos.

Los Bachilleratos Populares se llevan adelante desde fines de los '90, como experiencias colectivas de los sectores populares, que se fundamentan en el fracaso de la reforma educativa neoliberal implementada durante esos años y en la desidia del Estado para garantizar el derecho a una educación pública y de calidad, cuya consecuencia principal ha sido la masiva expulsión y exclusión de jóvenes y adultos de la escuela media formal y la falta de posibilidades de acceso en la educación de adultos. Desde nuestra construcción, sabemos que el bachillerato permite que los compañeros y compañeras del barrio puedan obtener un título y mayores posibilidades de ingresar en un mercado laboral formal. Pero entendemos que nuestro proyecto político-pedagógico, así como el de múltiples experiencias alrededor del país, es mucho más amplio, en tanto lo consideramos una apuesta a la educación popular y liberadora, asumida desde los propios sectores populares, como parte del camino hacia el cambio social, que postula un debate ideológico, político y metodológico a características que han atravesado históricamente el discurso escolar.

De esta manera, iniciamos un recorrido que ha sido fructífero a lo largo de estos años, que incluyó el proyecto de un nuevo bachillerato en el barrio de Barracas desde 2010, y nos ha dejado muchas enseñanzas y aspectos que modificar, para lo cual creemos fundamental repensar constantemente nuestra práctica y formarnos cada día en distintas instancias.

## **El Bachillerato popular y la organización desde abajo**

La iniciativa educativa que llevamos adelante desde los bachilleratos es una construcción territorial que se suma a las que ya venimos desarrollando desde hace varios años en el Frente Popular Darío Santillán, en la cual adoptamos las mismas formas organizativas y los mismos acuerdos políticos. Nos organizamos a través de la democracia de base, donde las asambleas son el espacio en que discutimos y organizamos entre todos el bachillerato. También es el momento en que los compañeros y compañeras que se suman a los bachis comienzan a tomar la palabra, a discutir, a hacer escuchar su voz. Por esta razón, la asamblea es el espacio más importante donde opinamos, decidimos y reflexionamos colectivamente sobre nuestra lucha.

En nuestros bachilleratos intentamos llevar adelante una práctica prefigurativa de la sociedad que queremos construir, generando relaciones igualitarias, solidarias y fomentando el compañerismo y el compromiso. Entendemos que profes y estudiantes cumplen roles diferentes dentro del proceso que generamos en los bachilleratos, en tanto los profes se pueden pensar como coordinadores que ayudan a los y las estudiantes brindando herramientas para la construcción del conocimiento. Sin embargo, esta construcción no sería posible sin tener en cuenta el aporte fundamental de la experiencia y los saberes que trae cada estudiante. De esta manera, nos manifestamos contrarios a una educación bancaria y jerárquica que implique el depósito de saberes en alumnos que los reciben pasivamente.

En consecuencia, más allá de asumir estos roles, estudiantes y profes somos compañeros a la hora de organizarnos y luchar por nuestras reivindicaciones, de asumir tareas, de tomar decisiones, de pensar nuestro proyecto político pedagógico. Sin embargo, los obstáculos no son pocos: dada la sociedad en que vivimos y la normatividad que aprendimos resulta “crítica” la resolución de la igualdad que pretendemos en el aula, ya que es el espacio en donde es más difícil cambiar el rol jerárquico que tiene asignado el docente en el aprendizaje escolar tradicional. Tanto para docentes como para estudiantes, el desafío es ir deconstruyendo esas relaciones que nos aparecen como “normales” en el aula. Por eso, la participación de estudiantes y profes de forma conjunta e igualitaria en la asamblea, así como en otros espacios de funcionamiento del bachi y en la lucha en la calle, nos permite ir derribando las paredes del aula.

Este vínculo igualitario y no jerárquico que proponemos es parte de otras características que hacen a nuestra perspectiva pedagógica, centrada en la educación popular. En este sentido, otro acuerdo al que llegamos a lo largo de estos años, tiene que ver con el formato de pareja pedagógica, con al menos dos o tres docentes por año, entendiendo la importancia de no

generar la monopolización de la palabra y de aportar a la discusión desde diversos puntos de vista y género.

Con el mismo objetivo de afianzar estas relaciones de igualdad y a su vez favorecer el proceso de aprendizaje de cada estudiante, luego de largas discusiones en asambleas y plenarios, asumimos que quienes evalúan los procesos de aprendizaje somos “todos y todas”, en forma colectiva e individual. Entendemos que la calificación numérica tradicional y el examen como forma tradicional de evaluación establecen una lógica meritocrática de premio-castigo, que no tiene en cuenta el proceso que cada compañero o compañera viene llevando adelante y que cierra el proceso colectivo a una experiencia individual. Por lo tanto consideramos a la evaluación como un eje que debe tener en cuenta todo el recorrido que realizan los estudiantes desde que se inicia el año hasta que termina. Los criterios a evaluar son: la asistencia, en tanto es fundamental la presencia de los estudiantes en la construcción colectiva del conocimiento; la participación, no sólo en relación al aula sino también en la organización del bachillerato; y los contenidos, teniendo en cuenta que cada estudiante parte desde un lugar distinto, en base a las experiencias y saberes que trae. Finalmente, en relación a la evaluación, es importante comentar que la misma tiene distintos momentos: la devolución que los docentes brindan a los estudiantes acerca del área, para saber cuáles son las cuestiones a mejorar o reforzar; la devolución de los estudiantes a los docentes, que genera muchas veces la propuesta de actividades o dinámicas de parte de los estudiantes; la autoevaluación, en la cual cada estudiante cuenta sus sensaciones respecto a su aporte al bachillerato y a su conocimiento, según los criterios mencionados anteriormente; y una evaluación colectiva del bachillerato en la que ponemos en común tanto las dificultades que atravesamos, como las situaciones positivas de nuestro proyecto educativo.

En relación a nuestras formas organizativas, es fundamental explicitar la elección de las áreas pedagógicas y los ejes transversales a las mismas. Nuestras áreas pedagógicas apuntan a la integración de contenidos, tratando de resolver la fragmentación del conocimiento en el caso de las materias. Las áreas que forman parte de nuestro bachillerato son: Matemática, Lenguajes y Comunicación, Ciencias Sociales (Historia, Geografía, Educación Cívica), Ciencias Naturales (Salud y Físico-química), Cooperativismo, Taller de Oficio (Electricidad o Carpintería) y el Taller de Recreación donde participan los hijos e hijas de los estudiantes. Todas ellas se sustentan a partir de un propósito esencial, que tiene que ver con la necesidad de que el proceso de cambio sea asumido por el pueblo, formándonos como sujetos colectivos críticos que organizamos nuestra propia educación, generando una práctica de libertad. También a partir de eso, se entienden los ejes que consideramos transversales en nuestro proyecto político-

pedagógico: la orientación en cooperativismo y oficios, revalorizando estos últimos y entendiendo también la importancia de las trayectorias personales y la necesidad de construir un tipo distinto de vínculos, por fuera de la lógica capitalista naturalizada, creando nuevas formas de organizarnos para ser autónomos y autogestivos; la construcción, en relación al género, de un pensamiento antipatriarcal que permita deconstruir estereotipos y representaciones asumidas históricamente.

Finalmente, en relación a cómo construimos el bachillerato, es debido mencionar que el equipo de docentes se fue conformando entre compañeros y compañeras del FPDS y otros trabajadores que se fueron sumando, ya que comparten el proyecto político-pedagógico de los bachilleratos populares, y además cuentan con el compromiso militante para sostener el proyecto.

Sabemos que estamos generando nuevas formas organizativas y que se van construyendo colectivamente día a día. Por ello, también somos conscientes de que muchas veces no logramos dar respuesta a todos nuestros interrogantes. Pero por esta razón también es que generamos distintas instancias para repensar nuestra práctica constantemente, como lo son las asambleas, reuniones de profes, mesas de profes y estudiantes. También en este sentido, creemos muy importante la sistematización de cada encuentro de formación para la reconstrucción crítica de nuestras experiencias, en pos de una producción continua de conocimiento y conceptualización a partir de las prácticas concretas que desarrollamos. Sólo a partir de este trabajo militante que implica detenerse a pensar la propia experiencia, consideramos posible sostener con firmeza nuestro proyecto político-pedagógico público y popular.

### **Luchamos por una educación pública y popular**

El Bachillerato Popular Darío Santillán, así como otros Bachilleratos Populares de la Ciudad de Buenos Aires, fue oficializado en el 2008 por una resolución provisoria del Ministerio de Educación de la Ciudad de Buenos Aires. La oficialización implicó un paso más que importante, ya que permite que los compañeros y compañeras estudiantes puedan tener su título al terminar el secundario. Sin embargo, esta posibilidad de brindar un título oficial no significa que nuestras experiencias sean reconocidas en todos sus aspectos. Luchamos por la educación que el Estado muchas veces niega, contra un sistema expulsivo y reproductor de las fuerzas que dominan a nuestro pueblo. Construimos bachilleratos populares porque estamos excluidos del trabajo y también de la educación y por lo tanto nos planteamos luchar para que nos devuelvan ese derecho que implica no solamente obtener un título que nos sirva para mejorar

nuestras vidas, sino la posibilidad de formarnos desde la socialización de nuestros conocimientos y de la construcción del pensamiento crítico que nos permita reconocernos dentro de este sistema y de las relaciones de explotación que allí se reproducen para poder modificarlas.

En este sentido, como Bachilleratos Populares para jóvenes y adultos integramos la *Coordinadora de Bachilleratos Populares en Lucha*. La misma nace en el año 2006 y está conformada por bachilleratos de la Ciudad de Buenos Aires y de la provincia de Buenos Aires. A lo largo de estos años, se han oficializado por parte del Estado muchas de nuestras experiencias educativas, así como también se ha logrado el reconocimiento de sus trabajadores en igualdad de condiciones que el conjunto de los trabajadores de la educación, aunque se niega el formato de pareja pedagógica. Sin embargo, de los más de 40 bachilleratos que integran la Coordinadora, existen 27 bachilleratos populares que aún no han sido reconocidos. La respuesta es la falta de presupuesto y la existencia del Plan Fines como oferta educativa para jóvenes y adultos. Desde la Coordinadora consideramos que dicho programa precariza la educación en un doble sentido: por un lado precariza las condiciones de trabajo de los docentes a partir del establecimiento de contratos sin estabilidad, pero además sin el pago de derechos laborales básicos; y por el otro, precariza las condiciones de enseñanza y aprendizaje reduciendo en un 50% las horas de cursada.

Asimismo, además de los puntos reivindicativos de oficialización y la lucha salarial, desde la Coordinadora es una definición dar la lucha por becas para todos los y las estudiantes y por el reconocimiento y financiamiento integral de nuestras experiencias, así como de su autonomía organizativa. Asumimos la educación popular como una estrategia política para la liberación y las prácticas que desarrollamos son herramientas que nos permiten organizarnos para esto.

Por otro lado, entendiendo que nuestra lucha, además de las reivindicaciones para los bachilleratos populares, es por una mejor educación pública, apoyamos la disputa de los trabajadores y trabajadoras de la educación y la de los estudiantes que nos preexiste, ya que la misma nos enseña y nos demuestra la necesidad de pelear por la educación que queremos. En este sentido, el desafío desde los Bachilleratos es acompañar y fortalecer estas luchas, así como también generar nuevas formas organizativas que no nos sectoricen ni nos dividan, reconociendo y respetando las herramientas existentes. Nuestros aportes y debates sobre la educación pública se traducen en instancias territoriales, como son las asambleas distritales con docentes de primaria y secundaria, en las que compartimos distintas experiencias y debatimos acerca de la situación de la enseñanza y el aprendizaje en la escuela pública. Además en el bachillerato funciona un espacio de estudiantes, que aporta a los debates

políticos y metodológicos que hacen a nuestro proyecto educativo. Desde este espacio estamos participando en la *Coordinadora de Estudiantes de Base* (CEB), que nuclea a centros de estudiantes de las escuelas secundarias de la Ciudad de Buenos Aires y que lleva adelante discusiones acerca de políticas educativas en secundarios y coordina las luchas a seguir frente a las medidas regresivas de los sectores gobernantes en el ámbito educativo.

Finalmente, es preciso comentar que entre nuestras proyecciones como bachillerato se encuentra la intervención en el ámbito de lucha sindical docente, ya que consideramos que cada ámbito de disputa es fundamental si queremos realmente contribuir al debate sobre la escuela pública y a la construcción de formas que apuesten hacia una educación liberadora, en pos del cambio social.